

Desarrollo Económico (1958-1965)

Introducción

La revista *Desarrollo Económico* tuvo su origen a fines de la década de 1950 como órgano de difusión de la Junta de Planificación Económica, un organismo creado durante el gobierno de Oscar Alende en la provincia de Buenos Aires. Esa experiencia fue breve y la revista tuvo continuidad en los primeros años de la década de 1960 como parte de un proyecto colectivo, el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), con objetivos académicos e institucionales más amplios. Con todo, la presencia de muchos de los fundadores de la revista tanto en la nueva institución como en la dirección de la publicación permite identificar fuertes continuidades, así como un conjunto de redes personales e institucionales que le darían sustento. Este proceso tuvo lugar dentro de un emergente clima de ideas cepalino desarrollista de gran impulso en esos años, y del cual la publicación se transformó en un claro faro y difusor, no solo en la Argentina sino en el conjunto de la región.¹

Desarrollo Económico como nombre de una revista es un sello que denota una época y un lugar de nacimiento. Elegir ese nombre supuso una adhesión a una serie de premisas acerca de la realidad nacional, por ejemplo, su lugar periférico en el escenario internacional y la necesidad de intervención estatal para guiar el proceso de desarrollo, entre otras varias cuestiones. Relacionado con esto, nombrar a una publicación científica *Desarrollo Económico* también supuso darle un lugar preferencial al conocimiento para lograr un salto cualitativo en esa realidad.

En lo que sigue, tratamos primero de precisar los orígenes de la publicación, el núcleo de profesionales que la impulsó y los objetivos propuestos en el proyecto original. También prestamos atención al diseño de la revista, su modelo, y su forma de presentar las secciones y temas, aspectos que consideramos relevantes para identificar la forma de intervención en el debate de época, así como su llegada y posible impacto. En un segundo momento estudiamos la creación del IDES y los cambios que se impulsaron en la publicación, juntamente con la reorientación de sus contenidos, con miras a cubrir ahora otros aspectos que eran centrales para la nueva institución. También se identifican las redes y vínculos de quienes estaban en la revista con otras instituciones que se crearon por ese entonces y que fueron parte del proceso de profesionalización del campo de los economistas por esos años.

Contexto político y antecedentes

A fines de 1957 se abrió el juego electoral que pondría fin al gobierno de facto inaugurado con el derrocamiento de Juan Perón en septiembre de 1955. La Unión Cívica Radical (UCR) se había dividido poco tiempo antes en dos facciones, la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por Crisólogo Larralde y Ricardo Balbín, y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), comandada por Arturo Frondizi y que contaba con el apoyo de los sectores juveniles del partido. Más allá de las diferencias políticas, de modo principal definidas por la posición de acercamiento o no respecto al

¹ Entre otros estudios específicos sobre la revista pueden verse Pereyra (1994), Diez y Bayle (2004) y Stropparo (2012).

peronismo, los dos partidos conservaron la Declaración de Avellaneda como base electoral, un programa que postulaba una participación importante del Estado en las actividades económicas y una fuerte crítica de los monopolios nacionales y extranjeros en los servicios públicos y en las actividades agrarias. Las posibilidades electorales de la UCRI eran limitadas y Frondizi decidió realizar un pacto con Perón para captar los votos que le permitirían llegar a la presidencia: el líder en el exilio mandaría a sus seguidores a votar por Frondizi y éste se comprometía a restaurar la legalidad de los sindicatos y dejar que el peronismo se presentase en elecciones en el futuro. Gracias a ese acuerdo, en las elecciones presidenciales de fines de febrero, la UCRI ganó en todos los distritos y obtuvo además la mayoría en ambas cámaras del Congreso Nacional. No obstante, más allá de las posturas esgrimidas en la campaña, los lineamientos de la política económica seguidos por Frondizi durante su gobierno estarían definidos principalmente por Rogelio Frigerio, un hombre que no provenía del tronco del radicalismo, era director de la revista *Qué* y con el cual el presidente mantenía vínculos estrechos desde poco tiempo antes.²

Por su parte, Oscar Alende, elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires, mantendría los parámetros esbozados en el programa de la UCRI. Para el equipo económico del nuevo gobierno, la economía provincial estaba “casi estancada” desde hacía dos décadas y la propuesta para romper esa inercia debía contemplar la elaboración de un “plan integral” estructurado de forma tal que todas las realizaciones fuesen consistentes entre sí (Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, s/f.). Se visualizaba como imprescindible el desarrollo de la infraestructura de caminos y energía, problemas que en conjunto acarrearba la economía nacional y que habían sido señalados por numerosos analistas y documentos oficiales (incluidos los informes de Prebisch), luego de la caída del peronismo. También eran necesarias inversiones sociales en educación y salud, principalmente. Al retraso de la infraestructura se sumaba un gran problema vinculado a la ineficiencia de las explotaciones agropecuarias, la falta de capitalización del agro y la escasa producción respecto a su potencial.

Sobre la base de ese diagnóstico, a poco de haber asumido, Alende puso en marcha un denominado Plan de Obras Eléctricas, un ambicioso Plan Vial y otro de viviendas, especialmente destinado al Gran Buenos Aires. También el Gobierno impulsó una reforma agraria, en línea con lo prescripto en los postulados programáticos del partido. El despliegue de estos proyectos quedó bajo distintas áreas, no obstante, supuso cierta coordinación “supraministerial” desde el Ministerio de Economía, dado que de allí dependía el grueso de los recursos para impulsarlos. En esa área fue designado Aldo Ferrer, un joven economista, graduado de la Universidad de Buenos Aires que había sido incorporado a las Naciones Unidas en los primeros años cincuenta y que a su regreso al país quedó en una posición prominente entre los economistas vinculados al partido radical y a Frondizi en particular.³ Ferrer encabezaba el equipo económico de la UCRI conformado por Norberto González, Federico Herschel, Samuel Itzcovich, entre otros, todos antiguos compañeros de la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad de Buenos Aires. En enero de 1958, ese equipo elaboró un memorando destinado al candidato presidencial, Frondizi, pero que tenía como destinatarios al

² Véase en este volumen el capítulo 16. Sobre las ideas de Frigerio y las políticas económicas desarrollistas en ese período véanse, entre otros, Altamirano (1998) y Rougier y Odisio (2017).

³ Sobre la trayectoria e ideas de Ferrer véase Rougier (2014) y Rougier (2022).

conjunto de los dirigentes y miembros del partido. El documento presentaba un recorrido histórico que, en rigor, definía como camino deseable para la Argentina la industrialización integral, destinada a la satisfacción plena del consumo y la producción nacionales. Este sendero debía necesariamente enfrentar a los sectores del privilegio (la oligarquía y el imperialismo) que pretendían “seguir sujetando al país en su condición de proveedor de los grandes países industriales” (Centro Radical Intransigente de Economía, 1958).

Para los economistas intransigentes, los problemas estructurales que frenaban el desarrollo eran el déficit energético, la descapitalización del sistema de transportes, la excesiva concentración de las actividades económicas en el área cercana a Buenos Aires y la falta de desarrollo de la industria pesada. También destacaban la fuerte concentración de la propiedad de la tierra y la falta de arraigo del productor rural como así también el control de importantes sectores del comercio interior y exterior por parte de los monopolios. Las propuestas para resolver estos dilemas se centraban en una equilibrada distribución de las inversiones, de modo tal que pudiesen capitalizarse las actividades productivas. En esta perspectiva, el memorando retomaba las prescripciones de la tesis doctoral de Ferrer al destacar la importancia clave del Estado, que debía utilizar todos los instrumentos de orientación económica disponibles, especialmente las políticas monetarias, fiscales y el control de cambios para inducir a que los recursos se orientasen de la manera más conveniente al desarrollo nacional (Ferrer 1956).

Luego de las elecciones, el equipo económico (ahora con el nombre de Grupo de Trabajo en Asuntos Económicos), bajo la coordinación de Ferrer y con la asistencia de Norberto González, se amplió con otros miembros de la UCRI o identificados con su programa de realizaciones y especialmente con otros que habían trabajado en el Grupo Conjunto Gobierno Argentino-Naciones Unidas.⁴ Entre ellos se encontraban Alfredo Calcagno, Benjamín Hopenhayn, Héctor Grupe, Osvaldo Fernández Balmaceda, Oscar Cornblit y Pedro Gortari. El equipo elaboró con “cierta urgencia” un voluminoso informe que presentaría en abril, pocos días antes de la asunción del nuevo gobierno, con el propósito de aportar a sus lineamientos económicos (Grupo de Trabajo, 1958).

El informe contaba con una parte general, redactada por economistas miembros del “Grupo de Trabajo” (“especialistas en desarrollo económico”, se afirmaba) y una serie de anexos realizados por comisiones específicas. El análisis de sectores claves se plasmó en doce carpetas independientes que se fueron discutiendo con Frondizi entre marzo y abril de 1958. A modo de introducción, el trabajo señalaba que la economía argentina se encontraba frenada en su desarrollo económico desde 1948 (como lo había afirmado Prebisch en 1955). Existía una deficiente utilización de los recursos productivos y el capital disponible había disminuido en los sectores básicos y productivos de la economía. Pero, además, persistía un crónico déficit del balance de pagos por la caída de las exportaciones tradicionales, el deterioro de los términos del intercambio y la falta de exportación de productos elaborados. La sustitución de importaciones no había abarcado las materias primas e insumos necesarios y terminaba provocando un aumento de las importaciones; se trataba de una paradoja, pues el crecimiento industrial no había disminuido la sensibilidad a los factores externos. Para revertir ese proceso era necesaria una conducción económica de “sentido nacional” que

⁴ El Grupo Conjunto Gobierno Argentino-ONU se conformó a mediados de 1956 en virtud de una solicitud oficial del gobierno argentino por recomendación de Prebisch (Coviello, 2018).

fijase con precisión los objetivos del nuevo tipo de desarrollo que las condiciones históricas imponían. Dentro de los objetivos fundamentales se encontraban el despliegue de las estructuras básicas de la economía (energía, transporte, comunicaciones, industria pesada), el desarrollo integral de la minería y la manufactura, el impulso de la revolución tecnológica en las actividades agropecuarias y la adecuación de las estructuras de tenencia de las tierras. Como la expansión económica debía apoyarse en el mercado interno, era indispensable acompañar ese desarrollo con una mejora de los ingresos de los sectores populares y de esa forma robustecer su poder de compra. El Estado debía asumir la responsabilidad directa en el desarrollo de la estructura básica, contar con recursos financieros y utilizar determinados instrumentos para impulsar al sector privado. Con razonables planes de desarrollo, teniendo en cuenta demandas futuras, empleo de recursos nacionales y métodos eficientes, los organismos técnicos y financieros del Estado y la iniciativa privada podrían armonizar los esfuerzos. Tal como lo había planteado Ferrer en su tesis, el capital extranjero sólo podía prestar un aporte marginal a esa búsqueda del desarrollo nacional. En un sentido más amplio, estas ideas eran parte del “clima desarrollista” que se identificaba con las posiciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del entramado de vínculos formales y personales que se tejieron en torno a esa institución (Neiburg y Plotkin 2004a).

Mientras coordinaba la redacción del informe, Ferrer asumió funciones como virtual ministro de Economía de Frondizi: se reunía con representantes y funcionarios del gobierno, y con empresarios locales y extranjeros que venían con diferentes propuestas de inversión para ser discutidas con el presidente electo. No obstante, el lugar prominente de Ferrer dentro del partido, Frondizi también tenía contacto estrecho con Rogelio Frigerio desde los primeros meses de 1956, quien lo había cautivado con sus ideas, a tal punto que, una vez en el poder, el líder de la UCRI desecharía sus propios planteos expresados en *Petróleo y Política* e incluso en *Industria argentina y desarrollo nacional*, aquellos que se encontraban en línea con la Declaración de Avellaneda y lo planteado por Ferrer, su principal asesor económico.

Pocos días antes de asumir y sin muchos prolegómenos, Frondizi le dijo a Ferrer: “Usted sabe que la Provincia de Buenos Aires es muy importante, hay que apoyarlo a Alende. Sería muy bueno que fuera a trabajar con él”.⁵ Al día siguiente, el gobernador electo llamó a Ferrer por teléfono y le ofreció incorporarse a su gabinete, al frente del ministerio de Economía y Hacienda. Por su parte, Frondizi designaría a Frigerio como secretario de Asuntos Económicos-Sociales de la Presidencia y quedaría a cargo de los lineamientos rectores de la política económica “desarrollista”, junto a algunos hombres provenientes del “lebensohnismo” de la provincia de Buenos Aires que abandonaron la plataforma de Avellaneda y adoptaron las ideas de Frigerio. El grupo de jóvenes economistas del partido que habían elaborado el informe junto a Ferrer quedaron relegados o se integraron al equipo de Oscar Alende, gobernador de la provincia de Buenos Aires y, por lo tanto, se desvincularon de la política del gobierno nacional.

El Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y la Junta de Planificación

El Ministerio de economía de la provincia tenía dos subsecretarías: Economía y

⁵ Aldo Ferrer, Comunicación personal con M. Rougier, 16 de mayo de 2008.

Hacienda. Ferrer incorporó a los colaboradores del equipo económico del partido y otros allegados de su confianza: la subsecretaría de Economía quedó en manos de Ángel Monti y en Hacienda se ubicó Oscar García, un antiguo compañero de la facultad. La estructura administrativa del área económica se completó con la creación de la Junta de Planificación, una idea original de Ferrer y de sus colaboradores cercanos, que ya había sido esbozada en el informe que el grupo había presentado a Frondizi meses antes (Ministerio de Gobierno, 1958). Su propósito consistía en asesorar al Ministerio en temas vinculados al desarrollo económico y realizar estudios específicos con el fin de conformarse en un organismo de planificación. También se vincularía con las comisiones de la legislatura bonaerense, así como con las autoridades nacionales y sectores empresariales, obreros, etc. En los considerandos de creación, se señalaba que la estrategia económica del Gobierno debía desplegar un programa coherente de desarrollo económico que no sólo asegurase el desenvolvimiento armónico de la provincia, sino que se adecuase a las iniciativas de la Nación y el resto de los distritos provinciales.⁶ La Junta debía establecer las prioridades entre las necesidades existentes a fin de elaborar un “Plan de desarrollo económico y social de la Provincia”.⁷

Expresamente, las tareas de la Junta quedaron así definidas:

- Elaborar programas de desarrollo económico para la Provincia;
- Proponer medidas para el cumplimiento de los diferentes programas, en especial aquellos destinados a ordenar el ingreso y el gasto público;
- Informar al Poder Ejecutivo sobre la marcha de los programas de desarrollo;
- Realizar investigaciones sobre la evolución y características de la estructura económica provincial;
- Coordinar toda la información estadística necesaria para la formulación de los planes y coordinar con otros programas de organismos pertenecientes al Estado Nacional y a los Estados Provinciales;
- Finalmente, diseñar un Plan General antes del año de su creación elevando informes mensuales al Ejecutivo (García Bossio, 2013, pp. 17-18).

El nuevo organismo quedó bajo la dirección de Norberto González e integrado por Calcagno, Fernandez Balmaceda (que era el jefe de Planificación Económica del Ministerio), Héctor Grupe, Samuel Itzcovich y Federico Herschel, varios de ellos también, como señalamos, participantes del Grupo de Trabajo que había elaborado el informe para Frondizi. De algún modo existía una suerte de división “técnica” y especialización entre los integrantes: así, Grupe se dedicaba a transporte, Herschel a la política fiscal, Itzcovich a temas de comercio exterior, Calcagno a cuestiones agrarias, etc.

Según el testimonio de Calcagno, la creación de la Junta obedeció a la idea de Alende de llevar adelante “una política económica racional y tener una usina de estudios que le sirviera al Ministerio de Economía” (Reproducido en Diez y Bayle, 2004). No obstante, es evidente que la idea surgió de Ferrer y su grupo y en rigor estaba destinado a proveer información y apoyo al Poder Ejecutivo y no sólo al Ministerio de Economía (García

⁶ En esta misma línea de búsqueda de mayor coordinación entre las provincias y con el Gobierno Nacional se concretaría la creación del Consejo Federal de Inversiones, entendida por los miembros de la Junta como una “Cepalcita para las provincias” capaz de elaborar un plan de desarrollo propio, según la opinión de Calcagno. Alfredo Calcagno, “Comunicación personal con M. Rougier”, 20 de mayo de 2020.

⁷ “Deficiencia en los principales sectores básicos que obstaculizan el desarrollo económico y social de la Provincia”, mimeo, s/f.

Bossio, 2013, pp. 17 y 18).⁸

El trabajo comenzó inmediatamente; los miembros de la Junta se encontraban en el Ministerio a las nueve de la mañana y podían quedarse allí hasta altas horas de la noche, cuando la mayoría de ellos regresaba a la ciudad de Buenos Aires. La Junta se proponía la realización y la promoción de investigaciones y estudios específicos. Los primeros trabajos se abocaron particularmente al problema de la inversión pública, el sistema impositivo y a la concentración de la tierra en la provincia, materiales que se publicaron en la revista y que serían la base para las políticas que impulsaría Alende. En este último punto, el Gobierno tenía como norte el Programa de Avellaneda que propiciaba en lo económico “la tierra a quien la trabaja”, en forma individual o cooperativa, y la defensa de los pequeños productores frente a los acaparadores y monopolios. La reforma agraria “inmediata y profunda” estaba contemplada en ese programa y en el mensaje inaugural de su gobierno frente a la legislatura, el gobernador reconoció las deficiencias y desequilibrios estructurales de la economía argentina, entre los que se encontraba el insuficiente desarrollo agrario (Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, 1958, pp. 23 y ss).

La primera etapa: *Revista de Desarrollo Económico (1958-1960)*

Los estudios y propuestas específicas pronto dieron forma a una publicación, la *Revista de Desarrollo Económico*, que quedó dentro del esquema de funcionamiento de la Junta. El Comité Editorial quedó conformado por Calcagno (que asumió las tareas de secretario ejecutivo), González, Ricardo Cibotti, Andrés Devoto Moreno, Fernández Balmaceda, Grupe, Herschel e Itzcovich, casi todos miembros de la Junta de Planificación. En el segundo número Devoto Moreno no fue incluido y a partir del número 3 se sumaron Oscar Cornblit y Pedro Gortari.

En la presentación del primer número, el Comité Editorial aclaró que se trataba de una publicación oficial de la Junta cuya pretensión era dar a conocer estudios teóricos y experiencias prácticas vinculadas al desarrollo económico, especialmente del ámbito latinoamericano.⁹ De ese modo podía articularse la teoría con la práctica de la programación, “ya que un plan no consiste únicamente en un texto escrito, implica una concepción dinámica de las relaciones económicas, requiere permanentes reajustes, estudios e investigaciones”.¹⁰ En suma, la revista se proponía ser tanto un órgano de difusión de investigaciones teóricas como un instrumento de análisis y perfeccionamiento de un plan de desarrollo; de modo que se convirtiese en un canal más para introducir en el debate público los temas que estaban en la agenda del Gobierno provincial. De acuerdo a González, la idea era “además de hacer un programa de desarrollo de la provincia, tener un foco de difusión de trabajos técnicos y un foco de difusión de ideas, de las que nosotros participáramos, pero de la que pudieran participar otra gente (...) ofrecerles una tribuna, un medio de difusión” (reproducido en Diez y Bayle, 2004).

⁸ Dado su carácter de asesoría interministerial, los decretos que establecieron la normativa de la Junta instaban a los distintos ministerios a que cedieran una parte proporcional de sus partidas para constituir el fondo inicial para su funcionamiento (García Bossio, 2013, p. 18).

⁹ Según reza en el segundo número de la revista, la Junta también publicaba la “Serie Estudios” relacionada con problemas concretos de la Provincia y la “Serie de Desarrollo Económico” compuesta por trabajos de economía teórica y aplicada.

¹⁰ “Nota editorial”, *Revista de Desarrollo Económico*, n° 1, octubre-noviembre de 1958.

No es posible identificar con certeza algún modelo para el formato y estructura que asumió la *Revista*. Es probable que el equipo se haya inspirado en *El Trimestre Económico*, de México, única publicación que se asemejaba en la región por temas y orientación y donde Ferrer había publicado sus primeros artículos cuando se desempeñaba en Naciones Unidas (Ferrer, 1950; Flores de la Peña y Ferrer, 1951).¹¹ Esa revista reconocía, por su parte, inspiración en *The Quarterly Journal of Economics*, una revista académica muy tradicional y prestigiosa (fundada en 1886) que editaba el Departamento de Economía de la Universidad de Harvard. Pero también la publicación mexicana debe haber inspirado el formato. En rigor, tanto la tapa, la tipografía y la estructura de la *Revista Desarrollo Económico* eran prácticamente idénticas a las de *El Trimestre*. También la búsqueda más general, independientemente de ser el órgano difusor de las ideas y trabajos de la Junta.¹²

En la tapa figuraba arriba y centrado el nombre, donde destacaba “Desarrollo Económico”, en mayúsculas (debajo de “Revista de” en tipografía más pequeña y en bastardilla); luego se indicaba el volumen, el lugar de edición (La Plata), la fecha del trimestre correspondiente (en el primer número, octubre-diciembre de 1958) y el número. Seguidamente se listaban los artículos con la indicación de los autores de cada uno. Al final de la tapa se agregaban como títulos que otras secciones o materiales incluían la revista (“Documentos”, “Notas”, “Crónicas”), dependiendo de cada número. Finalmente se indicaba la institución editora: “Gobernación de la Provincia de Buenos Aires - Junta de planificación Económica (República Argentina)”, en lugar similar donde *El Trimestre* incluía el logo del Fondo de Cultura Económica). El conjunto estaba en blanco y negro y sólo había unas pocas líneas en color (diferente en cada número) que, significativamente, separaban las palabras componentes del título.

En la portada o primera página volvía a reproducirse el nombre de la revista, ahora con la aclaración “Publicada por la Junta de Planificación de la Provincia de Buenos Aires” y se incluía allí a los miembros del Comité Editorial y del secretario ejecutivo.¹³ Luego

¹¹ *El Trimestre Económico* había sido fundado en México en 1934 conjuntamente con la editorial Fondo de Cultura Económica que cumplió un papel destacadísimo en la difusión regional de la teoría económica y del desarrollo económico: La editorial fue planteada con el propósito de “acercar las teorías económicas y sus desarrollos presentes a un estudiantado en formación en el México cardenista. Así, varios de los voceros de esas transformaciones y miembros fundamentales del Fondo de Cultura Económica, como Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidí, Eduardo Villaseñor y Jesús Silva Herzog “promovieron la formulación de un catálogo dedicado a la economía y, sobre todo, a la elaboración de un pensamiento económico que tuviera a América Latina como objeto principal de sus reflexiones”. Caravaca y Espeche (2018), pp. 176-177. *El Trimestre* empezó a divulgar puntualmente bajo el sello de Central de Ediciones. Pero esta historia común que apenas empezaba a desarrollarse experimentó un cambio fundamental hacia 1937. Cosío Villegas logró que las existencias de *El Trimestre Económico* y el Fondo de Cultura Económica se ligaran definitivamente, ya que después de tres años de vida, *El Trimestre* cambió a esta casa editorial y con su apoyo publicó su número de enero de 1937. Cuando Aldo Ferrer publicó sus primeros artículos, a comienzos de la década de 1950, *El Trimestre* había adquirido un lugar destacado en la difusión del pensamiento económico en América Latina y era dirigido por Víctor Urquidí, uno de los jóvenes economistas mexicanos más prometedores ya con experiencia en la función pública (Hodara, 2014).

¹² En *El Trimestre* abundaron primero las traducciones de artículos de economistas destacados como aporte a la formación de los lectores en estos temas, en especial sobre las corrientes de pensamiento económico y cuestiones técnicas, junto a unas pocas colaboraciones originales de especialistas mexicanos. Luego, a medida que surgían en América Latina un grupo de economistas de gran prestigio, *El Trimestre* se convirtió en el órgano de difusión más importante de su pensamiento. Un sendero similar también seguiría *Desarrollo Económico*.

¹³ Una especie de nota al pie en esa misma página señalaba que “La *Revista de Desarrollo Económico* aparece

se presentaba el “Sumario” con los artículos, las notas o lo que se incluyera en cada número de manera especial (crónicas, notas bibliográficas, etc.). Una sección que se incluyó en el primer número y que tendría continuación en los siguientes sería aquella titulada “Revista de revistas” donde se desplegaban los índices de una importante cantidad (alrededor de una veintena, dependiendo el número) de revistas vinculadas a temas económicos en general (incluyendo econometría y estadística) y de desarrollo económico en particular de América Latina, América del Norte y Europa. Entre las argentinas solo se mencionó regularmente los *Anales de la Academia de Ciencias Económicas* y a la *Revista de Ciencias Económicas*.

La revista podía adquirirse por suscripción o solicitarse por correspondencia a la Secretaría Ejecutiva. El precio del primer ejemplar era de 60 pesos y el de la suscripción anual de 240 pesos en el país y 3 dólares en el extranjero.

Dado su carácter de órgano de difusión de la Junta, el primer número incluyó tres trabajos colectivos elaborados por alguno de sus miembros (sobre el sistema impositivo, la distribución de la propiedad y la inversión pública de la Provincia de Buenos Aires), una nota sobre la política económica del mercado común de Ángel Monti y un discurso de Aldo Ferrer en la Conferencia de Ministros de Hacienda de 1958 publicada como documento.

No obstante, pese a esta presencia predominante de material vinculado a la Junta y al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, estos trabajos quedaron ubicados luego de los “artículos” propiamente dichos (que siempre incluían un resumen en inglés), aunque también allí se incorporó en ese conjunto un escrito de Herschel y Cibotti sobre el “concepto y finalidad del desarrollo económico”, que por tema y extensión bien podría haberse considerado una nota). Es decir, puede vislumbrarse cierta intención de presentar a la publicación con un formato académico que le permitiese posicionarse no solo como un órgano de difusión de burócratas u hombres vinculados a la Junta. Así, el primer artículo estaba escrito por Osvaldo Sunkel sobre el proceso inflacionario en Chile. Seguramente, como se trataba de un primer número, el artículo fue pedido expresamente (Sunkel había presentado un trabajo sobre el tema en unas jornadas a mediados de 1958) dado que la problemática tenía gran trascendencia en ese contexto, no sólo desde el punto de vista del debate teórico (la necesidad de abordar el problema desde una interpretación propia o latinoamericana) y práctico (los planes de estabilización) sino también por la situación particular argentina (como se señaló, el tema fue abordado por el propio Ferrer en una conferencia que fue reproducida en el número).¹⁴ El autor se proponía sistematizar el enfoque sobre la inflación que se desprendía del Estudio Económico de América Latina publicado por la CEPAL en

trimestralmente” y reiteraba que era publicada por la Junta de Planificación (indicando su domicilio, es decir el del Ministerio de Economía de la Provincia) y deslindaba a los editores de la responsabilidad de las opiniones vertidas en los artículos y notas. En el segundo número se incluyó en el retiro de tapa el listado de autoridades provinciales (gobernador, ministros y el presidente de la Junta). También allí se aclaraba que el *copyright* correspondía a la Junta.

¹⁴ Este artículo refleja el planteamiento temprano de lo que se llamaría la “teoría estructuralista de la inflación”, de acuerdo con la cual los problemas de las estructuras productivas eran una fuente de inflación más importante que la emisión monetaria. Sunkel se apoyaba en el capítulo VI del estudio de la CEPAL y especialmente en el trabajo de Juan Noyola Vázquez (“El Desarrollo Económico y la Inflación en México y otros Países Latinoamericanos”, *Investigación Económica*, Vol. 16, N°. 4, 4to trimestre de 1956. Una versión ampliada del artículo salió publicada en *El Trimestre* para la misma fecha: Osvaldo Sunkel, “La inflación chilena; un enfoque heterodoxo en *El Trimestre Económico*, octubre-diciembre de 1958.

1957, enfatizando en las presiones inflacionarias y los mecanismos de propagación, para finalmente establecer una serie de planteamientos básicos de un programa de estabilización, posible en tanto tuvieran lugar una serie de condiciones (sustento político, existencia de un numeroso equipo de técnicos y acopio de investigación, voluntad de los sectores sociales, y condiciones externas relativamente estables). La sección incluyó también un trabajo de Manuel Balboa sobre la utilización del modelo insumo-producto en las proyecciones de la economía argentina. Como vimos, Balboa había trabajado ya estos temas en el Grupo Conjunto Gobierno Argentino-ONU. El trabajo era, precisamente, parte del documento “El desarrollo económico de la Argentina” que la CEPAL había publicado en junio de 1958. Seguidamente se presentaba un trabajo del Netherlands Economic Institut de Rotterdam sobre evaluación de proyectos de inversión, un material que estaba muy en línea con las búsquedas y necesidades de la Junta de Planificación (no se indicaba su origen, solo se aclaró que había sido traducido por Fernández Balmaceda).

La sección Notas incluyó dos trabajos muy breves, uno escrito por Benjamin Hopenhayn (que también había sido parte del Grupo de Trabajo) sobre la evolución de la economía argentina desde la crisis de 1930 (el texto estaba basado en el estudio sobre el desarrollo económico argentino de la CEPAL), y otro escrita por Alfredo Calcagno sobre la Ley de asociaciones profesionales.

Finalmente, se incluyó una crónica de las Jornadas de desarrollo económico realizadas en Santiago de Chile en julio de ese año, y otra sobre el “Curso intensivo de capacitación en problemas de desarrollo económico” que, bajo el auspicio de la Universidad de Buenos Aires, organizaron la CEPAL y la Administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas (en el segundo número se incluyó la exposición de Jorge Ahumada, que cerró el evento); también se incorporó una serie de notas bibliográficas escritas por miembros del Comité Editorial sobre algunos trabajos de autores clásicos del desarrollo económico (Lewis o Erhard), y otra del “Estudio económico” de la CEPAL de 1957, en este caso escrito por Norberto González. La revista cerraba con un listado de bibliografía sobre desarrollo económico y con la sección “Revista de revistas” ya comentada.

La presencia destacada de trabajos de la Junta o de sus miembros o miembros del comité editorial revela la naturaleza semi artesanal de este primer número, como muchas veces sucede, cubierto con el material disponible o a cargo de los propios colaboradores de la revista. Pero también refleja sin ambages la orientación y búsqueda de la publicación.

El segundo número, publicado en los primeros meses de 1959, tuvo un formato muy similar; incluyó tres trabajos de la Junta de Planificación (sobre gasto público, la utilización de un índice de aprovechamiento económico-social de las explotaciones agropecuarias, y la industrialización de la remolacha azucarera en la Provincia). También se presentó un documento que en este caso reproducía la exposición del gobernador sobre la “reforma agraria”, tomada de una reunión realizada en marzo de 1959.¹⁵ Los artículos propiamente dichos estaban escritos por autores vinculados, como

¹⁵ La “reforma agraria” se constituyó en una punta de lanza del gobierno de Alende y la Junta fue publicando varios de los estudios que sostenían o justificaban esa política (Alende, 1958). Véase al respecto Otero (1965), Lázaro (2008 y 2013), Magallán (2015) y Rougier (2021a).

el pequeño trabajo de Oscar Cornblit sobre los precios en la matriz de Leontief que abría el número o el de Balboa y Alberto Fracchia sobre el capital fijo en el período 1935-1955 (que retomaba parte del estudio realizado por el Grupo Conjunto). Un trabajo del joven contador y doctor en Ciencias Económicas José María Dagnino Pastore (por ese entonces asesor de Rogelio Frigerio) abordaba los criterios de inversión y el desarrollo económico (un tema recurrente en la revista en este período) y repasaba los distintos aportes de autores como Young, Rosentein-Rodan, Lewis, Chenery, Hirschman, etc. También se incluyó un estudio de Gonzalo Martner (un abogado chileno que mas tarde se vincularía a la CEPAL) sobre programación presupuestaria y la traducción de un artículo de W. Corden sobre los límites económicos al incremento de la población que había aparecido en la australiana *The Economic Record*.

El tercer número de la revista no abandonó la tónica anterior, pero supuso un avance en su inserción como revista “académica”. El aporte de la Junta quedó en un muy segundo plano: un trabajo colectivo sobre el problema de las zonas inundables en la Provincia de Buenos Aires y un “documento” sobre la conformación de la Corporación de Fomento del Río Colorado, una propuesta que impulsaba por ese entonces Ferrer desde el ministerio (Rougier, 2022). En la misma línea se incluyó una nota sobre la Autoridad del Valle del Tennessee, una experiencia que era mirada con atención por los miembros de la Junta, en especial por Monti. Otro documento se refería a la reforma agraria en Cuba, una publicación que pareció poco oportuna en momentos en que los sectores propietarios denunciaban como comunistas las medidas impositivas y agrarias impulsadas por el gobierno (Rougier, 2022).¹⁶

Entre los artículos destacaba el trabajo de Aníbal Pinto (que abría el número) el potencial de los recursos internos para el impulso de la inversión. Allí destacaba como conclusión que “la movilización de los recursos productivos nacionales con el objeto de acrecentar la formación de capital constituye el elemento primordial para lograr una aceleración del desarrollo económico”.¹⁷ Como vimos este era un tema de importancia para los miembros de la Junta (y lo sería claramente para Ferrer en los años siguientes) y un trabajo de González sobre la financiación de la inversión con recursos nacionales en el mismo número lo confirma. También se incluyó un artículo de Adolfo Dorfman, por ese entonces funcionario de CEPAL, sobre las transformaciones de la economía latinoamericana en las décadas anteriores, señalando particularmente los avances de la industrialización y los cambios en la composición de las importaciones. Con todo, destacaba la escasa modificación de las exportaciones de la región que conservaban su carácter tradicional y acentuaban los desequilibrios externos, y la escasa coherencia de la política económica para impulsar el desarrollo económico y social de la región. A estos artículos se sumaron otros dos sobre programación y financiación del desarrollo en Uruguay. El número se completó con una reseña bibliográfica del libro *Economic Development* de Charles Kindleberger y la habitual sección “Revistas de Revistas”.

El cuarto y último número de esta primera etapa también reflejó una menor presencia de trabajos de la Junta (si bien abrió con un artículo de Grupe sobre demanda y capacidad de transporte). Solo se adjuntó un documento sobre la propuesta de promoción

¹⁶ Aunque quizás la intención política haya sido la contraria, esto es diferenciar las moderadas medidas que se impulsaban en la provincia respecto a lo que acontecía en la isla caribeña.

¹⁷ Aníbal Pinto, “Aspectos del potencial de ahorro y de inversión en las economías subdesarrolladas (recursos internos para asegurar el desarrollo”, *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 0, No 3, p. 22.

industrial que llevaba adelante el Ministerio de Economía. Con todo, los artículos siguieron reflejando con contundencia las preocupaciones del organismo: uno sobre agricultura y desarrollo económico (Aldo Arnaudo), otros dos sobre criterios de inversión (Alfredo Kahn y Hollis Chenery).¹⁸ El número incluyó dos notas sobre libros de desarrollo económico (una firmada por Urquidí y la otra por Elena Rodríguez) y una crónica sobre el curso de desarrollo económico que, a semejanza del organizado por la CEPAL, impulsaba la Junta conjuntamente con la Universidades nacionales de La Plata y del Sur.

El final de un proyecto

Las elecciones legislativas destinadas a renovar la mitad de la Cámara de Diputados en marzo de 1960 se transformaron en un verdadero reto, tanto para el Gobierno nacional como para el provincial: para el primero por tumultuosa situación institucional y la presión militar que no permitió abrir el juego electoral al peronismo, además de las circunstancias generadas por el ajuste económico y los conflictos laborales; para el segundo, por la notable fricción que se había generado con la política impositiva y agraria. Las elecciones tuvieron lugar el 27 de marzo. A nivel nacional, el peronismo retiró su apoyo a la UCRI de Frondizi y mandó a votar en blanco; esos votos superaron el 25% del total. La UCRP obtuvo 23% mientras que los candidatos oficialistas de la Intransigencia pasaron de recibir casi la mitad de los sufragios en las anteriores elecciones a recibir menos del 21% de los votos. En la provincia de Buenos Aires, la UCRI fue la fuerza política más votada, pero quedó en segunda minoría detrás de los votos en blanco y anulados, que expresaban al peronismo proscrito. De acuerdo a Ferrer,

(...) el gobierno de Alende pagó el precio de las resistencias conservadoras en la Provincia y, de las progresistas en la Nación. Perdimos (...) Nos reunimos inmediatamente. El detonante de la crisis fue mi gestión. Yo era el pararrayos de la situación. La política impositiva había sido dura. Me atribuían también algunas cosas que les correspondían a otras áreas, pero, en definitiva, yo era el representante de la línea dura. (...) Le dieron un carácter ideológico extremista a un programa moderadamente reformista (Aldo Ferrer, Comunicación personal con M. Rougier, 16 de mayo de 2008).

Con los resultados en la mano, Alende llamó al ministro de Economía a su despacho en la mañana del 29 de marzo. Le explicó la situación política que se había generado con el Gobierno Nacional y la virulencia de los ataques por la reforma impositiva y agraria, entre otras cuestiones. Ferrer sólo le aclaró que muchas de esas situaciones no estaban en su área de competencia, en particular el tema agrario, pero entendió el planteo y, por la tarde, elevó su renuncia formal. También renunciaron los miembros de la Junta de Planificación. Según González,

Nosotros dijimos que para eso no estábamos, es decir, nosotros colaborábamos mientras trabajáramos en un enfoque coherente con lo que nosotros pensábamos, cuando eso se acabara, nos íbamos a nuestras casas (...) El gobierno nos apoyó hasta

¹⁸ Se trataba de artículos publicados con anterioridad en *Quarterly Journal Economics* y traducidos por la “Oficina de traducciones” de la Junta de Planificación, que ahora hacía su presentación formal emulando otras de organismos internacionales como la ONU o la CEPAL.

que perdió las elecciones y después no sé si nos hubiera seguido apoyando o no, pero por cierto no quería hacer una cosa que le causara tantos problemas como eso (Reproducido en Díaz y Bayle, 2004).

Era evidente que el conflicto con el Gobierno Nacional estaba detrás de la decisión de Alende. Ferrer contaría pocos días después con un documento de circulación restringida preparado por Frigerio, quien hacía un exhaustivo análisis de la elección. Allí, el ex asesor presidencial señalaba que la UCRI había incrementado su número de votos a nivel nacional y que el resultado de la provincia de Buenos Aires era consecuencia del fracaso de una “política izquierdista expresada en la elevación inhibitoria de los impuestos y la puesta en marcha de la reforma agraria”.¹⁹ Años después, Alende, que habría quedado mortificado por aquella situación, le dijo a Ferrer: “Mire, Aldo, si usted no se iba, me intervenían la provincia” (Aldo Ferrer, Comunicación personal con M. Rougier, 20 de mayo de 2008).

Con el desplazamiento de Ferrer y la renuncia de sus miembros la Junta de Planificación quedó desintegrada y, por ende, la revista perdió su sustento institucional y también su objetivo específico.

La creación del IDES

En noviembre 1960 será momento de la creación en Buenos Aires del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Su historia es tributaria de la Junta de Planificación Económica. Nacida como una organización científica sin fines de lucro cuyo objeto era (y continúa siendo) “promover el estudio, discusión y esclarecimiento de los problemas relacionados con el desenvolvimiento económico, social y cultural”, su primer presidente fue Norberto González. Junto a este, la primera Comisión Directiva del IDES estuvo conformada por Cornblit, Grupe, Herschel y Ferrer. A ellos se sumaron Sergio Bagú, Torcuato Di Tella, Gino Germani, Leopoldo Portnoy, Guido Di Tella, Jorge Graciarena y Pedro A. Gortari, quien tuvo a su cargo la primera Secretaría Ejecutiva de la revista desde su publicación en el IDES.

La continuidad con el proyecto establecido por la Junta de Planificación fue clara tanto por los nombres involucrados en el nuevo instituto como por el tema que guiaba a la nueva institución.

La nueva etapa supuso al menos dos características notorias que la diferencian de la primera vida de Desarrollo Económico. Mientras estuvo a cargo de la Junta de Planificación la revista publicaba artículos en relación directa con los intereses de la Junta en materia de política económica, desde su publicación en el IDES se profundizará su perfil académico. Por otro lado, y producto de la época en la cual las ciencias sociales estaban en plena fase de institucionalización, desde los números publicados en el IDES es mucho más notoria el espectro multi disciplinar de *Desarrollo Económico*. En parte esto fue producto de la maduración misma de la idea de desarrollo, que pasará de ser concebido desde una mirada que contemplaba el crecimiento económico a una que lo evaluará de manera multicausal. Como se sostiene en el Prólogo del primer número de la nueva etapa “Se dará además un mayor énfasis a los

¹⁹ Frigerio, R., “El balance del comicio del 27 de marzo”, mimeo, 4 de abril de 1960.

aspectos sociológicos e históricos del desarrollo”.²⁰

El año 1960 puede ser analizado como un ejemplo en los procesos de institucionalización de las ciencias sociales. El mismo año en que se creaba el IDES tomaba forma el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) del Instituto Di Tella, que se había creado apenas dos años antes. Contemporáneamente, Gino Germani creaba la Asociación Sociológica Argentina. Este momento de máxima ebullición institucional permite ver, además, la ubicuidad de los y las profesionales que apuestan a la consolidación de espacios profesionales diversos pero relacionados entre sí. El universo que describimos puede ser visto como una red entrelazada. Es decir, tanto el Instituto Di Tella como sus centros de economía y de sociología después en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), deben comprenderse como partes de una época en la que pensar en lo que sucedía e intentar intervenir en esa realidad era visto como un llamado por los expertos en saberes sociales. Ese mismo espíritu mancomunado se ve en las redes que estos profesionales tendieron. Podemos encontrar a un número importante de los profesionales del CIE creando o formando parte, por ejemplo, del IDES. Germani, Cornblit, Guido y Torcuato Di Tella, Gallo, Esther Hermitte, Ruth Sautú, Catalina Wainerman, Juan Carlos Portantiero y José Nun, entre algunos más, transitaron ambas instituciones y otras más también, dando forma a las ciencias sociales modernas de la Argentina. En el caso del CIE, Guido Di Tella fue investigador del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella (CIE), participó en la creación del IDES y fue parte de la primer Comisión Directiva de la institución. Javier Villanueva y Federico Herschel fueron directores del CIE; Herschel tuvo además participación en Revista Desarrollo Económico y en IDES.

El inicio de una nueva etapa (1961-1965)

La nueva etapa de la revista *Desarrollo Económico* mantuvo el acceso a la revista por suscripción, a un precio que iba de los 120 pesos por número suelto o 400 por el total anual, que incluía 4 ediciones. El precio para la suscripción anual desde el extranjero era de 5 dólares. En 1966 los valores para la suscripción anual local eran de 1000 pesos, y para el extranjero de 8 dólares. A la suscripción le sumó canales de venta “en todas las librerías”, según rezaba un anuncio en sus páginas.

El Comité Editorial de la nueva etapa marcó una clara continuidad respecto de los números editados por la Junta de Planificación: continuaron formando parte del Comité Grupe, Herschel, Itzcovich, Cornblit, Gortari y González, a los que se sumaron Ferrer, Bagú, Torcuato S. Di Tella, Germani y Mario Brodersohn, quien junto a Gortari ofició de Secretario Ejecutivo. La Secretaría Ejecutiva de la revista pronto se dividiría en los cargos de Director y Secretario, que estarán ocupados por Gortari y Miguel Teubal, respectivamente, ya desde el segundo número editado en esta nueva etapa. En 1963 Teubal pasará a ser Director y Alberto Sánchez Crespo y Roberto Cortés Conde serán nombrados Secretarios. En 1963 Jorge Balán se sumará a la Secretaria con Crespo y Cortés Conde. En 1965 cambia la estructura de gobierno de la revista con la incorporación de Comités de Dirección temáticos. El de economía estará a cargo de Herschel y Villanueva; el de historia de Tulio Halperin Donghi y Nicolás Sánchez

²⁰ “Prologo: Desarrollo Económico”, 1 (1), 1961, p. 5. El prólogo se reitera en el segundo número de la nueva era, y luego desaparece.

Albornoz;²¹ mientras que el de sociología quedará en manos de Torcuato S. Di Tella y Jorge Graciarena. La Secretaría Ejecutiva quedó entonces a cargo de Ezequiel Luis Gallo (h).

La estética de la revista cambió para incorporar una franja de color ubicada en la parte superior de cada número que ocupa tapa, lomo y contratapa. El color cambiaba número a número y desde el número 1 de la nueva etapa acompaña al diseño de la revista hasta la actualidad. Sobre la franja de color se lee en tipografía blanca *Desarrollo Económico*. Mantuvo una periodicidad trimestral, no siempre a término y en varias ocasiones resuelta a través de la publicación de números conjuntos. La numeración se reinicia desde la publicación por parte del IDES en 1961, siendo el primer número del volumen 1 el correspondiente al período abril- junio de ese año.

Como en la etapa previa, cada número contenía artículos y secciones con Notas bibliográficas (con tres o cuatro reseñas por número), información sobre Jornadas, Crónica de investigaciones y Revista de Revistas. Tanto la inclusión de reseñas como la información sobre Jornadas y cursos da cuenta del carácter académico que se imprimió al proyecto editorial desde su publicación en el IDES.

En los primeros años *Desarrollo Económico* incorporó publicidades. Allí quedaba en evidencia el perfil tanto académico como productivo: los anuncios eran de editoriales (EUDEBA, por ejemplo, y la Editorial del Instituto Di Tella); de otras publicaciones periódicas internacionales (*El Trimestre Económico*; *International Economic Review*; *Quarterly Journals of World Affairs*, entre otras) y nacionales (como la *Revista Latinoamericana de Sociología* del Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella); de otras instituciones académicas (como el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, de México); y de empresas. Entre estas últimas se destaca la continuidad de anuncios de SIAM y de Olivetti. Sobre el final de los números se listaba en la retiración de la contratapa a las “instituciones y empresas que contribuyen a la publicación de la revista *Desarrollo Económico*” donde, junto a las recién mencionadas se incluía a: Instituto Torcuato Di Tella, Petrel SA; Korn SA; Techint SA; Techint Engineering Co; Dalmine SAFTA- SA; SIDERCA- Siderurgia Campana SA y LOSA SA.

Las innovaciones de la nueva etapa

Los primeros números tuvieron como característica notoria la publicación casi exclusiva de artículos traducidos. Esto puede tener varios orígenes: bien se trataba de una estrategia para fortalecer el perfil académico de la publicación; o una forma de llenar las páginas de cada número de manera relativamente sencilla sin necesidad de solicitar artículos inéditos. Lo cierto es que al menos los dos primeros número del primer volumen estuvieron casi completamente dedicados a la publicación de artículos traducidos. Aquí merecen la atención dos cuestiones: según se desprende de las notas de la versión en español de cada artículo, la revista no contaba con un cuerpo profesional de traductores ni una “Oficina de traducciones” como declaraba la Junta de

²¹ Anteriormente, desde este espacio se había impulsado en 1964 una reunión de “Historia y economía argentina” conjuntamente con la Universidad Nacional del Litoral y desarrollada en tramos en Buenos Aires y Rosario, con participación destacada de historiadores, economistas y sociólogos dentro del tablado que buscaba un mayor intercambio entre las distintas disciplinas (Regalsky 2022).

Planificación. Las versiones publicadas parecen haber sido producto de la colaboración de estudiantes de economía y graduados jóvenes en proceso de posgrado, cercanos al núcleo editor de la revista, vinculados sobre todo a la Universidad de Buenos Aires. Por citar un ejemplo, podemos mencionar la traducción que Horacio Núñez Miñana hizo del trabajo de Richard M. Bird, publicado como “Crecimiento de la población y desarrollo económico” en el segundo número de 1961. Núñez Miñana era por entonces un reciente graduado de la Universidad Nacional de La Plata, en la que obtuvo su doctorado en Ciencias Económicas en febrero de 1963. En 1961 y 1962 ejerció cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires.²² Otro tipo de traducción es la que hacían los *seniors*, no por tratarse de traducciones profesionales, sino porque a la adaptación idiomática le sumaban estudios introductorios. Tal es el caso, por ejemplo, del artículo de Richard Ruggles que se publicó en el primer número de esta nueva etapa, en 1961, a cargo de Norberto González. El economista norteamericano había sido invitado por la Junta de Planificación Económica y la conferencia no había llegado a publicarse durante la corta vida institucional de la Junta. González incluyó una nota que ubicaba al trabajo sobre contabilidad nacional y metodología de la ciencia económica en perspectiva tanto con los avances teóricos del tema como con lo realizado en el país hasta entonces (refiere, por ejemplo, al primer cálculo de producto que fue publicado por el Banco Central argentino para el periodo 1935-1945 como a documentos publicados por el mencionado Grupo Conjunto Gobierno Argentino- Naciones Unidas en 1958).

Sea cual fuere el estilo de traducción, lo cierto es que el segundo aspecto que queda en evidencia en los primeros números es la vocación de la publicación por la internacionalización, lo que va de la mano con el momento inicial de la vida internacional de la profesión económica. No solo se trataba de publicar artículos extranjeros, sino de aquellos jóvenes economistas locales que participaban ya del circuito internacional. Aldo Ferrer, como se dijo, ya había tenido un paso por las Naciones Unidas incluso previo a su doctorado. Mario Berenbau, por ejemplo, quien publicó en el primer número del volumen 1 en 1961, lo hizo con un trabajo presentado en el seminario dirigido por el profesor Howard E. Ellis, en la Universidad de California.²³ Lo propio hizo, por ejemplo, Javier Villanueva en el número siguiente, con la publicación de la versión en español de un trabajo realizado en el marco del seminario de Economía de expectativa a cargo del profesor A. G. Hart de la Universidad de Columbia.

Una innovación que merece destacarse en esta nueva fase fue la edición de números especiales temáticos. Se editaron cuatro entre 1963 y 1966, tres de ellos con un eje común y continuidad conceptual: América Latina. El primero de ellos, correspondiente al segundo número de 1963, estuvo a cargo de Roberto Cortés Conde, abogado por entonces en pleno proceso de formación de posgrado en sociología, y Ezequiel Gallo (h), también con un paso por la carrera de Derecho que luego complementaría con estudios de posgrado en historia en el exterior. La presentación del volumen especial declaraba que “se consideró prudente, antes de analizar la compleja realidad socio-económica e institucional contemporánea, dar un panorama de los procesos de

²² Núñez Miñana “ocupó el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata, desde noviembre de 1967 a noviembre de 1972”. Antes “realizó una fecunda labor profesional. Desde el Consejo Federal de Inversiones argentino hasta la Corporación de Desarrollo Económico –venezolana- pasando por diversas funciones públicas como la antigua Corporación de Empresas Nacionales para evaluar proyectos de inversión pública”, Di Marco (2006).

²³ Berenbau no parece haber tenido una vida académica posterior a la publicación de este artículo.

formación histórica de nuestros países, panorama sin el cual muchos de ellos se tornarían incomprensibles. La perspectiva de largo aliento inherente al enfoque histórico permitirá rastrear las raíces de tantas similitudes y divergencias que caracterizan actualmente a Latinoamérica”.²⁴ América Latina era para entonces un enigma a resolver. La primera década de planteos cepalinos había puesto a la región en el centro de la escena al indicar sus características comunes. Sin embargo, puede advertirse en el ánimo de esta propuesta temática el interés por indagar más allá de los aspectos económicos. El volumen especial incluyó manuscritos del historiador italiano especialista en historia americana Ruggiero Romano, y de los argentinos Tulio Halperin Dongui, Silvia Sigal y los coordinadores del número, entre otros.

El año siguiente se publicó el segundo de los especiales dedicados a la región; en esta ocasión coordinado por Cornblit y dedicado a la Integración. El tópico de la integración no era nuevo y en buena medida ponía en evidencia una puerta que había abierto la discusión académica y política sobre el desarrollo: la integración era considerada el camino para la concreción de aquel. El interés general por la cuestión de la integración se expresa también en lo que declaraba la nota inicial del volumen: en una visita a Buenos Aires el profesor francés François Perroux le habría sugerido al Comité Editorial de Desarrollo Económico la edición de un volumen especial que sería luego traducido y publicado en la revista *Tiers Monde*, que Perroux dirigía. El volumen es español incluyó textos de José María Dagnino Pastore, Javier Villanueva, Leopoldo Portnoy, Aldo Ferrer, Lilian O’Connell de Alurralde, entre otros.²⁵

Finalmente, en el número 3 del año 1966 se publicará el tercer especial de esta serie. Aquí el volumen especial adquirió un tinte claramente político: “América Latina como proyecto”, que estuvo a cargo de Torcuato Di Tella. La presentación de Di Tella establecía el objetivo de la convocatoria: “Fomentar esa interacción, venciendo los provincialismos geográficos y disciplinarios, es quizá la contribución más estratégica que se puede hacer a nuestra consolidación como pueblos capaces de regir sus propios destinos”.²⁶ El número incluyó participaciones de Celso Furtado, Helio Jaguaribe, José Nun, Torcuato Di Tella y Juan F. Marsal. Junto a estas contribuciones se publicó un fragmento de la Carta de Jamaica del General Simón Bolívar, datada en 1815, donde el venezolano instaba a la independencia latinoamericana, con lo que el llamado emancipatorio del número coordinado por Di Tella quedaba plasmado.

Dentro del período analizado, en 1965 se publicó otro número especial por fuera de la serie América Latina, dedicado a reproducir los trabajos presentados en la Primera Conferencia Anual de Centros de Investigación Económica, realizada en la provincia de Córdoba en diciembre del año 1964. Se trató de un número triple publicado de manera conjunta entre el IDES y el Instituto Torcuato Di Tella.

Temas y debates

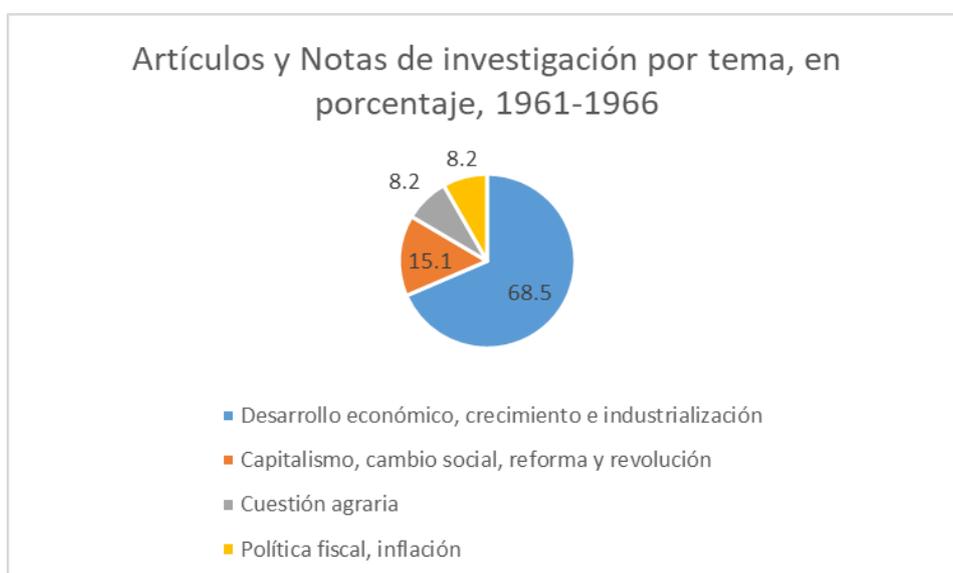
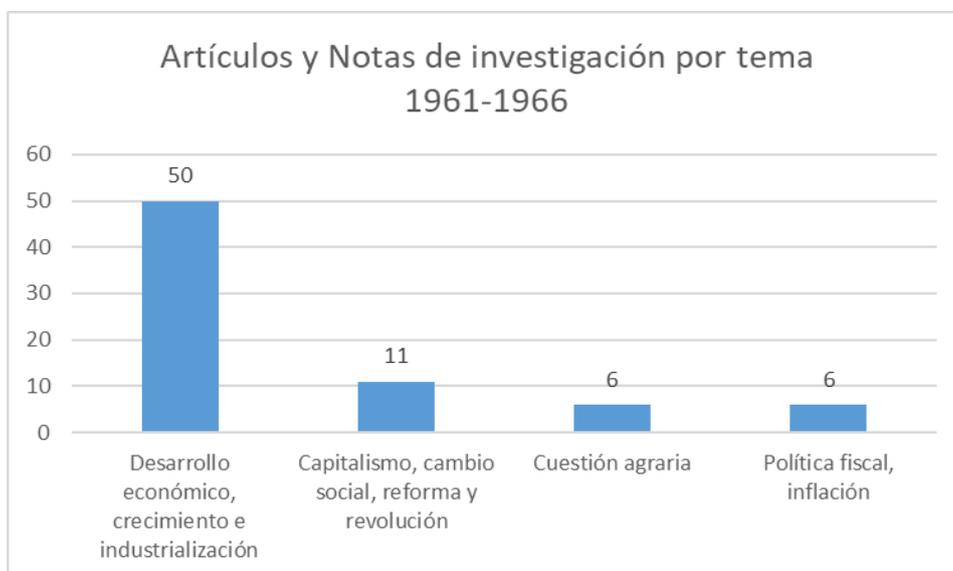
Los artículos de esta etapa concentraron en una serie de cuestiones que se pueden agrupar de acuerdo a los siguientes temas: 1) desarrollo económico, crecimiento e

²⁴ Cortés Conde, Roberto y Gallo, Ezequiel, “Presentación”, *Desarrollo Económico*, 3 (1/2), 1963, p. 5.

²⁵ La versión francesa fue publicada en el Vol. 7, No. 25, 1966 de *Tiers Monde*, con el título *Industrialisation et Intégration en Amérique Latine: le cas de l'Argentine*.

²⁶ Di Tella, Torcuato S, “Presentación”, *Desarrollo Económico*, N° 6 (22/23), 1966, p. 182.

industrialización; 2) capitalismo, cambio social, reforma y revolución; 3) cuestión agraria; y 4) política fiscal, inflación. De los 153 artículos y notas de investigación²⁷ publicados en los números correspondientes al período 1961-1966 (inclusive), más de la mitad (setenta y ocho sobre ciento cincuenta y tres) pueden agruparse según se detalla a continuación:



De las áreas temáticas identificadas, la relacionada con las nociones de “capitalismo, cambio social, reforma y revolución” es la que más se distancia conceptualmente de los temas que habían sido abordados en la primera etapa de *Desarrollo Económico*. La presencia de estas cuestiones en la nueva era de la revista, sin embargo, se explicaba tanto por el espíritu interdisciplinario que animó a sus impulsores como por un clima general que excedía al proyecto editorial. La noción de desarrollo económico se insertaba en un debate regional e internacional, que era a la vez académico y político,

²⁷ No se tomaron en cuenta las reseñas para este análisis.

como una reforma posible dentro del sistema capitalista, frente a la posibilidad de revolución que la por entonces reciente experiencia cubana demostraba como una posibilidad en la región. La modernización de las ciencias sociales de los años de 1960 estuvo animada por el debate de qué hacer frente al cambio social, agenda por otro lado financiada por organismos y fundaciones internacionales de la que *Desarrollo Económico* se hizo eco.²⁸

Dentro de la temática “Desarrollo económico, crecimiento e industrialización” los únicos articulistas que repiten participación en el período analizados son aquellos vinculados al proyecto editorial: Torcuato S. Di Tella, Herschel y Villanueva. Con esto queda en evidencia que la revista, con el correr del tiempo, adquirió estatus propio, no ya dependiente de las traducciones ni de la publicación de obras de sus miembros. Los cincuenta artículos que se incluyeron en esta temática publicados en el período 1961-1966 fueron escritos por 46 autores.

Los artículos dedicados a la cuestión del desarrollo económico tienen una impronta eminentemente teórica. Aun cuando se trató de estudios empíricos puntuales, las contribuciones incluían alguna teorización sobre la cuestión tratada. Vale como ejemplo el artículo “Determinantes del desarrollo” publicado por Herschel en 1962.²⁹ Allí se plantearon una serie de cuestiones acerca de la posibilidad misma de teorizar sobre el desarrollo: ¿era posible que una teoría única explique el desarrollo de países con regímenes políticos o sociales diferentes? Esta pregunta asumía la importancia de las cuestiones no económicas en el desarrollo económico, lo que demuestra la complejización conceptual que adquiría el desarrollo. Pero también, se asumía la diversidad de América Latina, aquella región que el texto inaugural de Prebisch había “creado”, pero que la práctica demostraba no existía como tal sin diferencias y tensiones. Al asumir que el desarrollo económico involucra cuestiones más allá de las económicas, Herschel indagó en los modelos posibles de promoción del desarrollo, y en las figuras que deberían asumir la responsabilidad del mismo. Para ello, recuperó modelos de desarrollo autónomos y los diferencia de aquellos inducidos desde la clase gobernante, al estilo japonés.³⁰ A partir de la posibilidad de inducción de desarrollo, se preguntó acerca de quiénes deberían asumir la responsabilidad de llevar adelante ese proceso, e identificó la necesidad de una élite de “empresarios, burocracia estatal o partido (que) debe crear un “símbolo unificador” que encauce al país hacia el desarrollo, y para ello es necesaria una doctrina religiosa, filosófica o política que sirva de elemento de cohesión”.³¹ Sostuvo que el fin de ese ideal unificador era en última instancia modificar lo que denominaba estado mental nacional. Herschel parece indicar que existía un tipo de mentalidad necesaria para lograr el desarrollo, proceso que en su argumento no dependía tanto de la posesión de recursos naturales como de la predisposición mental, una suerte de actitud nacional, guiada por una elite que llevara adelante el desarrollo. Herschel sostuvo que esa elite “deberá tener características especiales y ser capaz de crear una fuerza espiritual (ideal o doctrina) que lo movilice

²⁸ Sobre la modernización de las ciencias sociales en los años de 1960 y la financiación internacional puede consultarse Neiburg y Plotkin, 2004a, 2004b y 2004c.

²⁹ Herschel, Federico. “Determinantes del desarrollo”, *Desarrollo Económico*, 1(4), 1962, pp. 121-132.

³⁰ El modelo japonés de desarrollo generó cierta atención. Fue analizado también por Hagen Everett Einar, “Cómo comienza el crecimiento económico: Una teoría general aplicada al Japón”, *Desarrollo Económico*, 2 (2), 1962, pp. 61-83.

³¹ Herschel, *op.cit.*, p. 128

(al proceso de desarrollo)".³² Sobre esta última cuestión es importante destacar que a la vez que analizó teóricamente el desarrollo, Herschel postulaba a los poseedores del saber económico en particular y de las ciencias sociales en general como posible parte de esa élite necesaria para el desarrollo, en concordancia con un momento en el que ese saber ganaba espacios profesionales. Por otro lado, es notorio lo interdisciplinar de su propuesta teórica, donde parece aplicar nociones provenientes incluso del mundo psi tan en boga en aquellos años.³³

Incluso los trabajos que tienen enfoque en un caso particular, como por ejemplo "Devaluación, Redistribución de Ingresos y el Proceso de Desarticulación Industrial en la Argentina" de Ferrer, publicado en 1963, terminaron por inscribir el caso en una terapéutica común que aplicaría sin distinciones a los procesos de desarrollo. Luego de presentar un *racconto* histórico y de presentar información estadística sobre el caso de análisis, Ferrer concluyó que parte del problema nacional es el desconocimiento de una ley universal: "que la condición básica de la estabilidad monetaria es la estabilidad institucional y política".³⁴ Mientras que incluía al caso nacional en una generalidad que lo excedía, en línea con lo presentado por Herschel, Ferrer sostuvo que el desarrollo suponía también cuestiones institucionales y políticas a atender más allá del desempeño de las variables económicas. Pero también incluyó la preocupación acerca de la revolución como vía posible de escape a la conflictividad social que atravesaba a los países de la región, cuando Ferrer advirtió sobre la "eventual creación de condiciones revolucionarias en el país como consecuencia del permanente empeoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones urbanas".³⁵

Hacia fines de 1964 Ferrer propició la creación del Centro de Estudios sobre Coyuntura Económica (CECE) en el IDES, donde él asumió, por otra parte, la secretaría de la Comisión Directiva. La propuesta cristalizaba de algún modo su anhelado proyecto político y complemento de sus actividades profesionales. Se trataba de una "vieja iniciativa", como le comentó a Benjamín Hopenhayn, la de formar un grupo de economistas que estudiase "sistemáticamente la situación global de coyuntura en la perspectiva del desarrollo nacional".³⁶

El nuevo centro se conformó sobre la base de los economistas que lo habían acompañado en su paso por el Ministerio de la provincia de Buenos Aires y otros más jóvenes. El coordinador era Ferrer y en el Consejo se encontraban, entre otros, Hernán Aldabe, Samuel Itzcovich, Jorge Haiek, Miguel Teubal, Federico Herschel, Horacio Santamaría, Norberto González, Guillermo Calvo, Leonardo Anidjar y Mario

³² Herschel, *op. cit.*, p. 131

³³ En el mismo sentido se expresaba Torcuato S. Di Tella cuando sostuvo "el cambio implica una importante alteración de actitudes vitales, valores, costumbres, ideologías en la masa de la población o al menos en estratos dirigentes del proceso ya que es difícil suponer un cambio económico de envergadura que no implique una variación de los otros elementos sociales o culturales de la comunidad". Di Tella, Torcuato S. "Los Procesos Políticos y Sociales de la Industrialización", *Desarrollo Económico*, 2(3), 1962, pp. 19-48. Sobre mundo psi y su impacto en la cultura popular de los años 60 ver Dagfal, 2009.

³⁴ Ferrer, Aldo. "Devaluación, Redistribución de Ingresos y el Proceso de Desarticulación Industrial en la Argentina", *Desarrollo Económico*, 2(4), 1963, p. 18.

³⁵ Ferrer, *op. cit.*, p.17. No es menor el dato de que al momento de escribir este trabajo Ferrer estaba en Washington como "asesor del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera, en temas vinculados a la Alianza para el Progreso y los procesos de integración latinoamericana". Rougier, 2021b, p. 21.

³⁶ "Carta de Aldo Ferrer a Benjamín Hopenhayn", 28 de diciembre de 1964 (Biblioteca Nacional-Fondo Aldo Ferrer).

Brodherson. También se sumaron dos jóvenes brillantes con intereses en las cuestiones matemáticas: Arturo O'Connell y Juan Sourrouille. Desde finales de 1964 el equipo de trabajo publicaría numerosos informes cuatrimestrales bajo el título *Situación Actual y Perspectivas de la Economía Argentina*.

De algún modo, esta iniciativa marca el cierre de una etapa, pues retomaba la original, la del momento de creación de la revista por parte del equipo de la Junta de Planificación y dejaba ahora en plena libertad al grupo que impulsaba *Desarrollo Económico*, más decididamente alejado del interés de incidir en la coyuntura política y económica de forma directa y enfocado en cuestiones académicas.

Consideraciones finales

La Junta de Planificación publicó los primeros cuatro números (que quedarían incluidos en un “volumen 0” entre 1958 y 1960). En esta etapa la publicación fue claramente un promotor de las ideas del equipo que conformaba la Junta y del ministro Ferrer y de sus necesidades de soporte teórico y técnico. En muchos de sus artículos se enfatizaba en la necesidad de aplicar criterios racionales o científicos para el análisis económico y la resolución de los problemas. No obstante, también fue abriéndose paso como un órgano de difusión de indagaciones académicas de investigadores de la región que compartían un núcleo de temas vinculados al desarrollo con perspectiva latinoamericana y conceptual cepalina, si bien muchas de ellas derivaban de una especie de núcleo duro conformado por quienes habían trabajado en los documentos del Grupo Conjunto y el Grupo de Trabajo previamente. También asumió un papel de divulgador de trabajos de destacados economistas del desarrollo a nivel mundial con sus traducciones o reseñas. Dado su carácter técnico, pero también político, por ser el órgano de difusión de la Junta, su quehacer quedó inmerso en la lucha política e ideológica que se desplegó por ese entonces entre la provincia de Buenos Aires y el Gobierno Nacional, entre dos vertientes del desarrollismo, una más ligada a las ideas cepalinas y otra vinculada al “desarrollismo frigerista”. Pero no sólo, puesto que reflejó la tensión entre el saber técnico y las dificultades de aplicación en coyunturas específicas, dada la reacción de diversos actores sociales que frustraron en parte las propuestas de la Junta, y finalmente definieron el desplazamiento de sus miembros del gobierno.

No obstante, la revista sobrevivió a la Junta de Planificación que había sido su mentora, si bien bajo un nuevo formato y con una pretensión menos “economicista” y “técnica” en su mirada sobre el desarrollo. En esta nueva etapa, *Desarrollo Económico* logró vincularse tanto al debate internacional, como insertarse en la discusión regional acerca de las particularidades de América Latina. En ese debate, la posición de la revista fue tanto académica como política. La apuesta interdisciplinaria posible de ser advertida desde que la revista comenzó a ser publicada por el IDES puede comprenderse mejor en relación con un contexto geopolítico particularmente complejo, como el que advino luego de la Revolución Cubana, pero también en el marco de una ebullición de las ciencias sociales expresada en instituciones, financiamiento y redes académicas, de las que *Desarrollo Económico* fue pieza central.

Durante sus primeros años de publicación de *Desarrollo Económico* es posible advertir una mirada que oscila entre la academia y el llamado al involucramiento político. Estas dos cuestiones eran procesos en marcha entonces, sobre los que la publicación inscribía su trayectoria: entre la conformación disciplinar de la economía y la legitimación de los

profesionales de la economía como expertos públicos, por un lado; y un contexto regional e internacional que ponía en evidencia la necesidad de una reforma política, social y económica como camino necesario para la supervivencia del capitalismo y, por eso mismo, como la vía de escape a la revolución que se había mostrado como posible y cercana después de Cuba. Entre los dos procesos, *Desarrollo Económico* resaltarán la importancia de la figura de los economistas, quienes debían ser parte del debate, en tanto capaces de realizar el diagnóstico de situación y también de diseñar las propuestas para la recuperación que era pensada como necesariamente regional.

Hacia 1965-1966 la revista terminó por definir su perfil académico y el IDES reagrupó en el CECE y en la edición de los *Informes de Coyuntura* a los profesionales con fuertes intereses de intervención política.

Referencias

- Alende, O. (1958). *Integración y desarrollo de la economía nacional. Reforma agraria. Hacia una reforma hospitalaria. Las provincias en la política laboral*, Provincia de Buenos Aires, Secretaría de Informaciones y Difusión.
- Altamirano, Carlos. (1998). “Desarrollo y desarrollistas”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, 2.
- Caravaca, J y Espeche, X. (2018). “El Fondo de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”. *Prismas, Revista de historia intelectual*, 22.
- Centro Radical Intransigente de Economía. (1958). “El progreso económico de argentina solo puede realizarse sobre la base de su desarrollo integral”, mimeo.
- Coviello, R. (2018), *Las problematizaciones de la cuestión industrial y el despliegue de la planificación estatal: entre el giro desarrollista y el consenso exportador industrial (Argentina, 1949-1965)*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de San Martín.
- Dagfal, Alejandro. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Di Marco, L. (2006). “Nota Biográfica sobre H. Núñez Miñana”, *Económica*, La Plata, LII (1-2), 203-211.
- Diez, M y Bayle, P. (2004). “La revista Desarrollo Económico en la coyuntura de 1958-1960” [Ponencia]. VI Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- Ferrer, A. (1950). “Los centros cíclicos y el desarrollo de la periferia latinoamericana”. *El Trimestre Económico*, 68.
- Ferrer, A. 1956. *El Estado y el desarrollo económico*, Buenos Aires: Raigal.
- Flores de la Peña, H., y Ferrer, A. (1951). “Salarios reales y desarrollo económico”. *El Trimestre Económico*, 72.
- Frigerio, R. (1959). *El desarrollo argentino y la comunidad americana*, Buenos Aires: Francisco Colombo.
- García Bossio, H. (2013). “Desarrollismo cepalino vs desarrollismo frigerista : la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires en la experiencia argentina (1958- 1962)”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, 21.

- Grupo de Trabajo en Asuntos Económicos. 1958, *Informe sobre la situación económica nacional*. Buenos Aires: s/e.
- Hodara, J. (2014). *Victor L. Urquidí. Trayectoria intelectual*. México: El Colegio de México.
- Lázzaro, S. (2008). “Estado, desarrollo y reforma agraria en la provincia de Buenos Aires (1958-1962)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 8.
- Lázzaro, S. 2013. “La burguesía agraria argentina durante la década de 1960”, *Revista de ciencias sociales*, 24.
- Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. 1958. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, T. I, Buenos Aires: Cámara de Diputados de la Nación.
- Magallán, M. (2015). “Instrumentos técnicos reformistas en el agro bonaerense (1958-1960)”, *Pasado abierto*, 2.
- Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires. S/f.. “Deficiencia en los principales sectores básicos que obstaculizan el desarrollo económico y social de la Provincia”, mimeo.
- Ministerio de Gobierno. 1958. Provincia de Buenos Aires, *Registro Oficial Decreto 25*, V, mayo.
- Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano. (2004a). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004b). Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta, en Neiburg, F. y Plotkin, M. (Coords.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Neiburg, F y Plotkin, M. (2004c). “Internationalisation et développement. Les ‘Di Tella’ et la nouvelle économie en Argentine”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 151-152.
- Otero, J. 1965, *Los terratenientes derrotaron al gobernador Alende*, Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro.
- Pereyra, D. (1994), *La sociología argentina desde la óptica de la revista Desarrollo Económico (1961-1976)*, Instituto Gino Germani, UBA, mimeo.
- Regalsky, A. 2(022). “Los recorridos de la historiografía económica argentina a través de cuatro décadas de Jornadas de Historia Económica. *Prohistoria*, XXV (37).
- Rougier, M y Odisio, J. (2017). “Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos”. *Las ideas sobre el desarrollo nacional, 1914-1980*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rougier, M. (2014). *Conversaciones. Aldo Ferrer y sus días*, Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Rougier, M. (2021a). “La gestión de Aldo Ferrer al frente del Ministerio de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires (1958-1960)”. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 8 (2).
- Rougier, M. (2021b). *Pensamiento económico de Aldo Ferrer*. Buenos Aires: Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía.

- Rougier, M. (2022). *El enigma del desarrollo. Biografía de Aldo Ferrer (1927-2016)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stropparo, P. (2012). “Producción de conocimiento, contexto y políticas públicas. El caso de la Junta de Planificación Económica de la mesa Aires (1958-1960)”, *Debate Público*, 2 (4).